

En efecto, en aquellos momentos, las cosas no estaban ni mucho menos bien. Esquemáticamente, la historia reciente de las conversaciones había sido la siguiente: En el mes de noviembre de 1974, los negociadores españoles habían llevado las cosas hasta un punto muy próximo a la ruptura planteando que la fecha tope del desarme arancelario total que proponía la CEE -1980- se elevara hasta 1984 y, sobre todo, que se introdujera una cláusula de reexamen condicionante de los Acuerdos, en virtud de la cual, el 1 de julio de 1977, España podría reconsiderar todo el proceso de desarme arancelario en materia industrial a la vista de lo que en ese período la CEE hubiera concedido a nuestro país en relación con los productos agrarios.

La Comunidad no aceptó la propuesta española, como era de esperar, y nos dijo sencillamente "adiós". O lo tomábamos o lo dejábamos. Y pasaron cuatro meses sin que desde la CEE se nos hiciera el más mínimo gesto. Al final tuvo que ser Ullastres quien tomara la iniciativa. Y tras un período de negociaciones se llegó al famoso "acuerdo secreto" entre Ullastres y Roland de Kergorlay, jefe de la delegación comunitaria para las conversaciones con España. Nuestro representante baja la guardia: suprimía en su propuesta la cláusula de reexamen y limitaba enormemente sus peticiones en el terreno agrario, a la espera de que en un futuro se pudiera volver a estudiar el tema; pero sin condiciones de partida.

Así las cosas, el "acuerdo secreto" reconocía las siguientes peticiones españolas: no discriminación en el terreno agrícola respecto de los países del Magreb y el respeto al principio del equilibrio global del Acuerdo. El primer punto se estudiará en 1978-79 y sin amenazas de reexámenes condicionantes, y el segundo se revisará en 1982. Como contrapartida, España

obtiene que el desarme arancelario industrial no termine hasta 1985.

En el tiempo transcurrido desde ese momento algo ha fugado a nuestro favor, y es el hecho de que la situación económica general de los miembros de la CEE ha mejorado respecto del primer semestre de 1975. Y, como consecuencia de ello, no existen las reticencias que por aquellas fechas llevaron a una paralización de las negociaciones con los países del Magreb, a la congelación del Acuerdo, ya firmado, con Israel y a un claro enfriamiento de la puesta en práctica del propio "acuerdo secreto" Ullastres-Kergorlay: la negativa italiana a seguir adelante en todos estos terrenos, basándose en la crisis de su sector agrícola, fue el principal motivo de dicha actitud comunitaria. Pero en estos momentos, la situación parece haber cambiado en este terreno.

Como contrapartida de este dato positivo, pesa sobre nuestras relaciones -especialmente en el terreno agrario- el peligro de que la Comunidad equipare los aranceles de nuestras exportaciones a Inglaterra, Irlanda y Dinamarca con los de los restantes miembros. Esta desigualdad, como es sabido, está motivada por el hecho de que el Acuerdo de 1970 se firmó con los "Seis". Y no se puede olvidar que Inglaterra, con bajísimos aranceles para los productos españoles, es uno de nuestros principales clientes agrarios.

Este es el estado de la cuestión: poco podemos obtener en materia agrícola, y en este sentido se pronunciaron, con tonos dramáticos, las Agrupaciones Sindicales de Labradores y Ganaderos tan sólo hace unos días. Y las exigencias en materia industrial no satisfacen especialmente a los sectores menos competitivos de nuestra industria. Mal en el terreno comercial y cefo en el terreno político. No es para echar las campanas al vuelo. ■ **CARLOS ELORDI.**

## COLEGIO DE ECONOMISTAS

### Cerrojazo y caos

● "El Colegio está cerrado; si alguien trata de entrar, llame usted a la Policía". El día siguiente, lunes 26, el candado colocado en la puerta del Colegio Central de Economistas -que cuenta con más de cuatro mil asociados- había sido saltado y en su despacho se encontraba su

ex decano, Anibal Casares. Estos rocambolescos acontecimientos son la culminación de un largo proceso que dura ya varios años y en el cual un reducido grupo de privilegiados economistas -llenos de cargos oficiales y encabezados por Rafael Díaz Llanos, procurador en Cortes,

LoS  
CoNteM  
poRa  
nEoS

## LA NAVAJA EN LAS CORTES

**P**ARECE que nuestro grado de civilización política se aproxima a los niveles mejores: ya un procurador ha esgrimido su navaja contra otro, como consecuencia de un debate difícil y morbos. (Si las crónicas no mienten, el amenazante fue el señor Molina, el amenazado el señor Carazo, el lugar, el bar de las Cortes y el tema, el debate sobre la pensión extraordinaria a la viuda de Franco.) El tema de la navaja es permanente en la literatura española: este recurso a lo clásico para zanjar un problema entronca con la sensación de modernidad de que los procuradores se odian entre sí en lugar de ser unánimes en el sí. Vieja navaja cabritera, antiguo acero albaceteño, instrumento goyesco, tu aparición en las Cortes denota hasta qué punto las clases dominantes están preparadas para la discusión.

Ya sólo nos falta un paso más para acentuar nuestra civilización parlamentaria. Después de la aparición de la navaja, el paso siguiente es el de la desaparición de la navaja. Quizá en la nueva legislatura, cuando llegue, y según como llegue, los procuradores, o diputados, o congresistas, o como se llamen, procederían ya de estratos sociales donde la diferencia de opiniones no suponga que "se cierna la ruina sobre España en estos momentos en que se están aceptando ideas extrañas que no van con la ética del pueblo español", como más o menos textualmente dijo otro procurador, el señor Fugardo Sanz.

¡La ética del pueblo español! Nunca el pueblo español ha tenido tantos intérpretes como ahora. No hay orador, grande o pequeño, ni editorialista pequeño o grande, que no caiga en la tentación de definir al pueblo español, de medir su grado de madurez, de determinar si está despierto o dormido, o vive entre sueños, en duermevela; lo que el pueblo español quiere, lo ha querido, lo que querrá... El pueblo español no acaba de encontrar cauces para su voz. Cuando los inventa, le llaman subversivo, o politizado, o engañado, o conducido. Al pueblo español se le sigue colocando con toda facilidad un tratado con los Estados Unidos que tal vez debatido, expresado -y no misteriosamente, en una sesión a puerta cerrada en las Cortes, sesión exclusivamente de información- podría no ser aceptado. Por su ética. Se le obliga a una política en el Sahara; se le comunican los nuevos precios que tiene que pagar por seguir viviendo, sin que le quepa corregirlos o aceptarlos, sino entregar más horas de su trabajo para sobrevivir...

Bien, ya se sabe que ahora es así. Ahora, o por ahora. Pero, por favor, que no se añada burla a la cuestión, queriendo interpretar una ética que se le da masticada y digerida, sin que le quede opción para fabricar la suya propia.

Y, sobre todo, no acepta el alto grado de civilización que supone que un procurador amenace a otro con una navaja en el bar de las Cortes. Lo que sin duda quiere es que se dé el paso siguiente. Que no haya más navajas que las de la discusión, entre procuradores que sean sus representantes libremente elegidos. ■

POZUELO